



He terminado la ESO

Fernando Trigo, Alumno de 4º de ESO

Después de cuatro años es hora de volver la vista atrás y hacer resumen de esta parte de la vida que toca a su fin: Durante todos estos años se han sucedido multitud de discusiones sobre lo acertado de esta reforma educativa, si potenciaba o no las capacidades de los alumnos, si dejaba muchas asignaturas con los contenidos a la mitad, si no se aplicaban de forma correcta los métodos de estudio, si los profesores no se adaptaban a los nuevos métodos, si los resultados serían un fracaso... y mientras, nosotros —los alumnos— pasábamos de curso o no pasábamos, estudiábamos, nos esforzábamos, en contra de lo que algunos piensen, y al fin terminábamos el ciclo, con la “bandera” de ser el buque de cabeza de tan criticada reforma educativa.

No puedo decirles si ahora estudiamos menos o si damos mucha menos teoría, pero me parece que terminé la ESO sabiendo menos de lo que podría. En asignaturas tan básicas como Lengua Castellana, Matemáticas, Historia, Cultura Clásica o Ciencias se han reducido los contenidos hasta un nivel muy inferior a lo deseable, cortando unos temarios ya de sí exigüos, y aun así en, algunos casos, no llegamos a terminarlos, además, algunos profesores, no todos, siguen empeñados en evaluar y dar las clases tal y como lo hacían antes de la reforma, con lo cual los alumnos estamos desconcertados.

Con referencia a los contenidos de las asignaturas, mucha teoría que se daba antes de la reforma no se da ahora y comenzamos los bachilleratos, o FP, con contenidos muy pobres. Por poner un ejemplo: en la asignatura de Matemáticas estaba programado que diésemos, una vez por curso, un tema relacionado con la estadística y la probabilidad, peor aun hoy, termina para mí la ESO, no he dado nada referente a dichos temas. En Lengua Castellana, si no fuera por iniciativa propia, no tocaríamos siquiera los libros llamados “clásicos”; sólo en contadas excepciones se nos ha instado a leerlos, y en esos casos fueron recomendaciones personales del profesorado, no obligadas por la ley.

Para mi promoción de estudios no han sido ni más ni menos difíciles que si no existiera la ESO, los

alumnos siempre tenemos que esforzarnos, he ahí la cuestión, para aprender y promocionar curso, sean cuales sean los contenidos y los métodos de estudios aplicados. Pienso que no sirve de nada lo de quejarnos por el trabajo a estas alturas ya que, aunque se quiera evitar, llegará luego el fracaso en otras etapas. Sin una buena base en la ESO es poco probable superar el bachillerato, así que lo que deben hacer las Autoridades es tomar cartas en el asunto y atendiendo a las carencias y necesidades de los alumnos mejorar y modificar la actual ley educativa, intentando con ello tres objetivos: enseñar, formar y educar.

Enseñar no sólo lo básico si no más allá para que el alumno esté preparado para las siguientes etapas, pero también educar en los valores sociales de esos que empiezan a escasear tanto.

Formar en técnicas de estudio y de trabajo que le ayuden para el día de mañana, pero también formarle en la cordialidad y el respeto a los demás.

Educar en los valores de la persona para que pueda andar en la vida con la cabeza bien alta, aplicando sus conocimientos.

Como alumno, creo que la enseñanza debe enfocarse de manera que el alumno sienta que lo que el profesor le comunica es la herencia de la civilización humana, lo que nos confiere el título de personas, lo que nuestros antepasados han atesorado desde tiempos inmemoriales. El alumno, y también el profesor, debe ver el colegio tal y como lo veían los primeros alumnos que acudían a la escuela peripatética a recibir ese maravilloso legado.

Por último proponer una premisa a los educadores y encargados de la educación, seguro que no será nueva para ellos, pero nunca está mal recordársela: toda reforma educativa, todo intento de mejorar la enseñanza se debe hacer en base al alumno, con el alumno y para el bien del alumno, porque para eso está la educación, para que el alumno se conviertan algún día en persona. ■